

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 8, Fundamentos para la unión con Cristo, Hechos, Participación, Evangelio de Juan

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 8, Fundamentos para la unión con Cristo, Hechos, Participación, Evangelio de Juan.

En esta conferencia, nuestro objetivo es completar el establecimiento de los fundamentos para la doctrina de la unión con Cristo en el Evangelio de Juan y las cartas de Pablo, terminando nuestro estudio del fundamento para la unión con Cristo en el Antiguo Testamento, que ya hemos cubierto, en los Evangelios Sinópticos, que hemos hecho, y ahora para el Libro de los Hechos, hemos hablado sobre los primeros dos aspectos, y esos son la identificación del pueblo de Dios, esta vez con Jesús mismo y su derramamiento del Espíritu sobre la iglesia, la incorporación del pueblo de Dios, que tiene mucho que ver con Pentecostés y sus resultados, y el bautismo cristiano, que inaugura a alguien en la iglesia.

En tercer lugar, la participación en la unión con Cristo se anticipa en la repetición de la historia de Jesús y en el uso que hace Lucas del motivo del siervo sufriente de Isaías en Hechos. El aspecto participativo de la unión con Cristo aparece en dos lugares principales en Hechos, en la repetición de la historia de Jesús en la vida de la iglesia y en el uso que hace Lucas de los pasajes del siervo sufriente de Isaías.

Así que, en primer lugar, la participación de los creyentes en la repetición de la historia de Jesús en la vida de la iglesia. Por supuesto, debemos considerar los dos volúmenes Lucas, Evangelio de Lucas y Libro de los Hechos como un todo. Dennis Johnson es muy útil. Su libro, *El mensaje de los Hechos en la historia de la redención*, es extraordinario y me ha resultado muy útil.

Lucas y Hechos forman una unidad. Dennis Johnson señala que una de las claves interpretativas de Hechos es el Evangelio de Lucas. Lucas y Hechos contienen una serie de paralelismos que establecen conexiones importantes entre la historia de Jesús y la de la iglesia primitiva.

La conexión más significativa, al considerar la unión con Cristo en los Hechos, es la manera en que la historia de la iglesia primitiva es, en muchos sentidos, una repetición de la historia de Jesús tal como se cuenta en el Evangelio de Lucas. Hay marcadores estructurales que sugieren que el paralelo entre Jesús y la iglesia es

parte de la intención literaria de Lucas. Los paralelos entre Jesús y la iglesia al comienzo tanto del Evangelio de Lucas como del Libro de los Hechos incluyen estos.

Primero, lo mencionaré y luego volveré a documentarlo. La unción por el Espíritu es lo primero. Segundo, un sermón que explica la unción.

En tercer lugar, el ministerio eficaz en el poder del Espíritu conduce al cuarto, la oposición y la persecución por parte de los líderes del judaísmo. En primer lugar, para el Evangelio de Lucas y la vida de Jesús, vemos en Lucas 3, a Jesús siendo ungido por el Espíritu, Lucas 3, 21-22. Ahora bien, cuando todo el pueblo se bautizaba, y cuando Jesús también fue bautizado y estaba orando, los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma, y se oyó una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado.

En ti estoy muy complacido. Esto es Jesús siendo ungido con el Espíritu. En segundo lugar, en el siguiente capítulo del Evangelio de Lucas se encuentra un sermón que explica la unción.

En el capítulo 4, versículo 16, Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado. Como era su costumbre, fue a la sinagoga el día sábado y se levantó a leer, como era la costumbre. Y le fue entregado el rollo del profeta Isaías.

Abrió el rollo y encontró el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos. A poner en libertad a los oprimidos, A proclamar el año agradable del Señor.

Luego enrolla el pergamino, se sienta y dice de manera asombrosa: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes”, versículo 21 de Lucas 4. Así que el modelo lo establece el Evangelio de Lucas. Jesús es ungido con el Espíritu en su bautismo.

Luego, Jesús mismo da un sermón explicando la unción en términos de la predicción del Antiguo Testamento del profeta Isaías en Isaías 61 versículos 1 y 2. En tercer lugar, el ministerio eficaz en el poder del Espíritu. Vemos esto en muchos lugares en el Evangelio de Lucas. Lucas 4:1, Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue guiado por el Espíritu en el desierto durante 40 días, siendo tentado por el diablo.

4:14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió por toda la región de alrededor. En Lucas 4:18, como leemos, Jesús cita Isaías 61, el Espíritu del Señor está sobre mí. Y luego, en un lugar más, en Lucas 10:21, leemos acerca de Jesús; en la misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: Te alabo, Padre,

Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque tal fue tu bondadosa voluntad. Jesús había pronunciado ayes sobre las ciudades impenitentes y había hablado del plan soberano de Dios y del conocimiento recíproco del Padre y del Hijo a medida que se desarrolla el pasaje. Pero nuestro punto es este: Jesús se regocijó en el Espíritu Santo antes de decir estas palabras.

Así que aquí está el patrón en el Evangelio de Lucas: Jesús ungido por el Espíritu, Jesús da un sermón explicando la unción, vemos un ministerio eficaz en el poder del Espíritu a lo largo del Evangelio de Lucas, el ministerio del Señor Jesús que conduce a la oposición y la persecución por parte del liderazgo del judaísmo. Lo vemos en Lucas 9:22 ; les dice a sus discípulos que lo mantengan en secreto. En este punto, el Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas y ser asesinado y resucitar al tercer día, Lucas 9:22. Luego, la verdadera conspiración ocurre en Lucas 22 versículos 1 y 2. Ahora, se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo, porque temían al pueblo. Ahora bien, este es el punto: Lucas en el libro de los Hechos muestra cómo el trato de Dios con la iglesia primitiva siguió este mismo patrón cuádruple que acabamos de observar en la vida de Jesús en el Evangelio de Lucas.

Así, la primera parte de Lucas muestra estos cuatro elementos de la vida de Jesús; la segunda parte de Lucas, es decir, Hechos, los muestra replicados considerablemente, no precisamente, en la vida de la iglesia primitiva. Permítanme documentar eso. Por supuesto, Hechos 2 en Pentecostés es la unción de la iglesia por el Espíritu.

¡Boom!, el Espíritu Santo viene con novedad y poder; Dios hace un espectáculo de luz y sonido, el viento recio y las lenguas de fuego descansan sobre los discípulos, y allí está, sin duda, la unción por el Espíritu. Inmediatamente después viene el primer sermón de Pedro en los Hechos, y lo que hace es explicar la unción. Estos hombres no están borrachos, dice, pero esto es lo que se expresa a través del profeta Joel.

En los últimos días, estoy leyendo Hechos 2:17, y él está citando Joel 2. En los últimos días, Dios declara que derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Y así lo hizo. Así que, el modelo de Lucas en la vida de Jesús se reproduce en el modelo de Hechos en la vida de la iglesia.

El Espíritu viene en Pentecostés, la iglesia es ungida, y hay un sermón inmediatamente después que explica esa unción; ese sería el sermón de Esteban, y él hace más que citar a Joel. Continúa mostrando cómo el Padre, en el versículo 33, dice que Jesús resucitó de entre los muertos, 32. Así que, exaltado a la diestra de Dios, habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo. Él ha derramado

esto que vosotros veis y oís.

En tercer lugar, el ministerio es un ministerio eficaz en el poder del Espíritu. Jesús lo tenía, y también lo tenía la iglesia, y comenzó temprano. El Espíritu no siempre se menciona, aunque los discípulos y apóstoles continuamente dan gloria a Jesús y dicen que están haciendo estas cosas en su nombre, pero a veces se menciona expresamente al Espíritu, como en 4:8. Luego Pedro, Pedro y Juan son aclamados ante el Sanedrín y no se echan atrás ni un centímetro, 4:8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo a los gobernantes y ancianos del pueblo: Si hoy se nos interroga acerca del bien que ha hecho un hombre paralítico, y de qué manera ha sido sanado éste, sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Y en 4:31, después de que las autoridades amenazan a los apóstoles, no sirve de nada.

De hecho, en Hechos 4:31, oraron juntos, y después de eso, el lugar en el que estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y continuaron hablando la palabra de Dios con valentía. Así que, este es el punto. La participación en la historia de Jesús, que es en gran medida la enseñanza de Pablo, morimos con Cristo, somos enterrados con él, resucitamos con él, estamos sentados en el cielo con él, e incluso hay una sensación de que, como veremos, vendremos nuevamente con él.

Recuerden, dije, en cierto sentido eso es verdad. Pablo no nos confunde con Jesús, pero dice que estamos tan dinámicamente vinculados espiritualmente a él que nuestra verdadera identidad como su pueblo sólo se revelará cuando aparezcamos, Colosenses 3:3, cuando él aparezca en su segunda venida en el mismo versículo. La palabra aparecer se usa, el verbo aparecer, para referirse a Jesús y a su iglesia de manera notable.

Así como sucedió con Jesús, así sucede con su iglesia, la unción con el espíritu, el sermón que explica la unción, el ministerio eficaz en el espíritu, y cuarto, por supuesto, Hechos está lleno de oposición y persecución por parte del liderazgo judío, y no necesitamos ir más allá de Hechos 4:17 y 18. Las persecuciones de Pablo son increíbles en la segunda mitad de Hechos, pero por ahora, 4:17 y 18, el Sanedrín está hablando entre ellos. Para que no se difunda más este mensaje que estos hombres están predicando acerca de Jesús entre la gente, advirtámosles que no hablen más con nadie en su nombre.

Así que lo llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran en absoluto en el nombre de Jesús. Y por supuesto, siguieron encarcelándolos y persiguiendo fuertemente a la iglesia hasta que Dios la dispersó y de ese modo difundió el evangelio, comenzando a cumplir la promesa de Hechos 1:8. En varios puntos, no solo la iglesia reproduce la historia de Jesús en la vida de la iglesia por la providencia

de Dios, sino que en varios puntos en Hechos, Jesús es paralelo a Pedro, Esteban y Pablo. Los paralelos incluyen la última palabra de Esteban que hizo eco de la pasión de Cristo.

Jesús había dicho: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y Esteban, en su agonía, gritó: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, se durmió. Jesús le dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Esteban dice: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Jesús dice: No les tomes en cuenta este pecado. Y Esteban dice más o menos las mismas palabras.

Vemos un paralelo no sólo en las palabras de Esteban, sino también en el último viaje de Pedro, perdón, Pablo, donde decide regresar a Jerusalén por tercera vez, tal como lo hizo Jesús. En primer lugar, en el libro de Lucas, Lucas 9:51, vemos que Jesús ve su determinación como algo increíble. Cuando se acercaban los días de su ascensión, eso suena como Lucas 1, su ascensión es lo que se llama su ascensión.

Él se propuso ir a Jerusalén y, en verdad, nada lo disuadirá de terminar su carrera y terminar en Jerusalén, donde moriría por los pecados del mundo, por los pecados de su pueblo. Pablo, de manera similar, regresa a Jerusalén por tercera vez, como vemos en los Hechos. Nuestro punto es que hay paralelos entre las vidas de Pedro, Esteban y Pablo en el libro de los Hechos.

Y sólo estamos ilustrando algunos de ellos. Esto es parte de un punto más amplio: la participación en la repetición de la historia de Jesús. No es exactamente la unión con Cristo, pero esto sienta las bases para la unión con Cristo en las cartas de Pablo.

En Hechos 20:22, Pablo habla a los ancianos de Éfeso en Mileto cuando dice: “Yo voy a Jerusalén, constreñido por el espíritu, sin saber lo que me sucederá allá”. Y en 21:13, “Estoy dispuesto, dice, no sólo a ser encarcelado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”. Los hermanos no pueden disuadirlo de esto.

Lo intentan y finalmente dicen que se haga la voluntad del Señor. Se rinden a Dios. Así, Pablo regresa resueltamente a Jerusalén por tercera vez, tal como lo hizo Jesús.

Así, podemos ver cómo los apóstoles participaron a través de la repetición en la historia de Cristo. Repitieron aspectos de su historia en sus propias vidas. Esta participación sugiere que la iglesia participa en la historia de Jesús en su discipulado y misión.

La recapitulación de la historia de Jesús en la vida de la iglesia primitiva apunta a la historia como una especie de unión con Cristo a través de la comunión con él,

especialmente la comunión con sus sufrimientos. Esta participación no es exactamente paralela a la unión con Cristo. No disminuye la naturaleza exclusiva de la obra de Cristo, pero proporciona una imagen de lo que significa estar unido a Cristo.

En segundo y último lugar, en relación con este tema de la participación en Hechos, como parte del fundamento divino para la unión con Cristo en Juan y Pablo, está la participación en el uso que hace Lucas de los pasajes del siervo sufriente de Isaías. Los examinamos brevemente cuando pensamos en el fundamento del Antiguo Testamento para la unión con Cristo. Ahora bien, en Lucas, se alude a los cánticos del siervo con referencia a Jesús, mientras que en Hechos se citan con referencia a los apóstoles como mensajeros de Dios.

Una vez más, este patrón se encuentra en la vida de Jesús, en la vida de la iglesia y, en este caso, en la de los apóstoles. Primero, Simeón en Lucas saluda al niño Jesús como “luz para revelación a los gentiles”. Esta es una alusión a Isaías 49:6. Veremos que Lucas, en Hechos, cita Isaías 49 :6. Lo leeré una vez aquí, y puede tener una doble función, pero es fascinante; Simeón solo cita la primera parte.

Lucas cita el versículo completo en Hechos. Isaías 49:6: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para que restaures el remanente de Israel”. Ahora, aquí está la parte que se cita.

Yo te haré luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta lo último de la tierra. Simeón saluda al niño Jesús con la primera parte de estas palabras. Este niño será luz de revelación para los gentiles, las naciones, en alusión a Isaías 49:6. En Hechos 13:47, Pablo y Bernabé apelan al mismo pasaje como mandato para ellos mismos como mensajeros del evangelio.

Pablo había comenzado a tener una buena respuesta por parte de las multitudes en Antioquía de Pisidia, y los judíos, celosos cuando Pablo y Bernabé regresaron a predicar nuevamente, incitaron a las multitudes contra los apóstoles, y como resultado, se volvieron de los judíos a los gentiles, y al hacerlo, citan este versículo. En primer lugar, Pablo y Bernabé hablan con valentía. Era necesario que la palabra de Dios se les predicara primero a ustedes, judíos, ya que la rechazan y se consideran indignos de la vida eterna.

He aquí, nos volvemos a los gentiles, Hechos 13:46. Porque así nos lo ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto por luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra—una cita más completa de esa segunda parte de Isaías 49:6. Y los gentiles, al oír esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Pablo y Bernabé apelan al mismo pasaje que Simeón en el evangelio de Lucas en las palabras que acabo de leer.

En Lucas, Jesús es la luz para los gentiles, pero en Hechos, los apóstoles se convierten en la extensión de esa luz hacia los gentiles. Así, la misión de la iglesia está envuelta en su relación con el Hijo. En segundo lugar, el versículo programático de Hechos, Hechos 1:8, alude a los cantos del siervo para sugerir más conexiones entre Jesús y su pueblo.

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Mientras que la cita de Simeón de Hechos 49:6 omite la frase final, para que mi salvación llegue hasta lo último de la tierra, Lucas retoma la frase en Hechos 1, cuando Jesús comisiona a sus discípulos. Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Dennis Johnson explica: “La alusión más explícita a los cánticos del siervo es la expresión “la última parte de la tierra”, cita de cierre, dentro de esta cita, que es verbalmente idéntica a la lectura de Isaías 49:6 de la Septuaginta, traducciones griegas”. Por lo tanto, el uso que Lucas hace de esta cita en Hechos 1 :8 extiende la misión de Jesús a través de su iglesia en Hechos. En el evangelio de Lucas, Jesús es la luz para los gentiles.

En Hechos, la iglesia lleva esa luz hasta los confines de la tierra. Tanto Jesús como su pueblo cumplen la imagen de Isaías del siervo sufriente. La iglesia cumple esa imagen en la medida en que continúa participando en la historia de Jesús encarnando su misión en su ministerio.

Afirmamos la singularidad de Jesús como el Siervo sufriente. Sólo su sufrimiento expía el pecado. El sufrimiento del pueblo de Dios no expía el pecado.

Más adelante, en su propio ministerio, habla de sufrimientos, de completar lo que faltaba a los sufrimientos de Jesús. No está hablando de hacer expiación. Pablo está aludiendo al hecho de que Cristo, aparentemente, resuena en el libro del Apocalipsis.

Cristo ha asignado una porción de sufrimiento a su Iglesia. Y en unión con él sufrimos, así como en unión con él seremos glorificados. Sólo el sufrimiento de Cristo es redentor.

Pero, a medida que el pueblo de Dios sufre en pos de su llamado, participa en su historia. Una participación que Pablo sugerirá más adelante que significa más que seguir los pasos de Jesús, sino más bien compartir sus sufrimientos para que también podamos participar de su gloria (Romanos 8:17). Somos verdaderos hijos de Dios, dice el contexto, siempre que suframos con él para que también seamos glorificados con él.

Romanos 8:17. Conclusión En el caso de los Hechos, tal como lo hicimos con el Antiguo Testamento y los Evangelios sinópticos, hemos pensado en términos de incorporación, en términos de identificación, incorporación y participación como antecedentes, por así decirlo, antecedentes históricos redentores de la unión con Cristo. Esas porciones de las Escrituras no enseñan la doctrina de la unión con Cristo, pero sientan las bases para su exposición en el Evangelio de Juan y las cartas de Pablo. En los Hechos, la unión con Cristo no se declara explícitamente, ni se exploran los mecanismos internos de la salvación.

En cambio, los Hechos buscan documentar la expansión del reino de Dios desde Jerusalén a Judea y Samaria hasta los confines de la tierra. Cuando las personas se arrepienten y creen en Jesús, son bautizadas y reciben el Espíritu Santo. Los Hechos proporcionan el fundamento histórico-redentor de la unión; es decir, Pentecostés proporciona la realidad de la unión realizada en la vida de la Iglesia en el bautismo por medio del Espíritu y en la participación en la historia de Jesús, e insinúa la formación posterior de un concepto de unión a través de la identificación, especialmente en la conversión de Pablo.

La conversión de Pablo fue un acontecimiento histórico que transformó al mayor perseguidor en el mayor defensor, con el debido reconocimiento de que Pedro fue un campeón en la primera mitad del libro de los Hechos. Pablo, como apóstol de los gentiles, no tenía paralelo, y sin embargo, fue esa experiencia del camino a Damasco la que lo identificó para siempre como siervo de Cristo, como dice en todas sus cartas, como esclavo de Cristo. Y como apóstol, incluso uno llamado fuera de tiempo, 1 Corintios 15, no era digno de ser llamado apóstol, porque como él dijo, perseguí a la Iglesia de Dios, pero él era un apóstol, y vio al Cristo resucitado en esta aparición especial de Cristo en el camino a Damasco, su cristofanía especial, y Pablo nunca fue el mismo.

Cambió su identidad. Se hizo hombre en Cristo. Se hizo hombre unido a Cristo, aunque los Hechos no nos dicen qué significa eso.

Lo ilustra la vida del apóstol Pablo. Los Hechos no definen la doctrina de la unión, pero nos muestran cómo se manifiesta la unión cuando se lleva a cabo en la vida del pueblo de Dios. Si consideramos los temas principales de los Hechos a la luz de su género, se trata de una narración de la Iglesia primitiva, no de una epístola doctrinal.

A la luz de su propósito de describir el crecimiento de la Iglesia, no de dar una exposición sistemática de la fe cristiana, que es a lo que se aproxima Romanos, y el contexto dentro de Lucas, Hechos y todo el Nuevo Testamento, cuando consideramos los temas principales de Hechos a la luz de uno, su género, es una narración de la Iglesia primitiva, su propósito de describir el crecimiento de esa Iglesia, y su contexto como parte de Lucas, Hechos y todo el Nuevo Testamento,

encontramos que la unión no se enseña explícitamente, sino que se pone en práctica en el escenario misional. Tenemos en Hechos pistas sobre cómo debería ser la vida de la Iglesia hoy en día cuando vivimos en unión con él. Por ejemplo, deberíamos considerar el sufrimiento, especialmente por causa de la persecución, como una forma de participación en Cristo.

Pablo lo hace para que yo pueda conocerlo (Filipenses 3) y el poder de su resurrección, participando de sus sufrimientos. Es explícito. Por lo tanto, el sufrimiento no debe evitarse y, ciertamente, no debe buscarse.

El sufrimiento no debe ser rechazado, sino entendido como parte de lo que significa ser cristiano. Por lo tanto, los mismos tres temas de identificación. En este caso, la Iglesia se identifica con la historia de Jesús, y los creyentes individuales se identifican con Jesús cuando toman su nombre en el bautismo, la incorporación, lo que es Pentecostés, pero el cumpleaños de la Iglesia del Nuevo Testamento en la que las personas se convierten en parte del cuerpo de Cristo al recibir el espíritu al responder al mensaje del evangelio.

Y, por supuesto, también la participación en la historia de Jesús, que se reproduce en forma esquemática en el Libro de los Hechos, anticipando la unión con Cristo. Habiendo explorado o sentado así un fundamento para la unión con Cristo en el Antiguo Testamento, los Evangelios Sinópticos y el Libro de los Hechos, pasamos a la unión real con Cristo, y tenemos dos presentaciones muy diferentes en el Nuevo Testamento. Ah, está en otros lugares además del evangelio de Pablo y Juan.

1 Juan, por ejemplo, tiene algunas cosas importantes que decir que deben estudiarse a la luz del evangelio de Juan. Hay algunos pasajes en otros textos del Nuevo Testamento y en otros libros del Nuevo Testamento, pero no hay duda de que Juan y Pablo son los teólogos de la unión con Cristo. La unión con Cristo en el evangelio de Juan.

Juan y Pablo hablan mucho sobre la unión. Utilizan expresiones idiomáticas diferentes, expresiones idiomáticas muy diferentes, vocabulario diferente y énfasis diferentes, pero sus enseñanzas se superponen. Me gustaría que exploremos cinco pasajes del evangelio de Juan de los cuales extraeremos la enseñanza de la unión con Cristo.

En primer lugar, el discurso de Juan sobre el pan de vida en Juan 6. Daré los versículos detallados a medida que los vayamos analizando. La morada mutua del Padre y del Hijo en Juan 10. En tercer lugar, la morada mutua del Padre y del Hijo, y del Padre y el Hijo y los creyentes.

En Juan 14. Jesús la vid, los creyentes los pámpanos en Juan 15. Quinto, la morada mutua del Padre y el Hijo, y del Hijo y los creyentes en Juan 17.

Cinco pasajes: el discurso de Jesús sobre el pan de vida, Juan 6; la mutua inhabitación del Padre y el Hijo, Juan 10; la mutua inhabitación del Padre y el Hijo, y de ellos y los creyentes, Juan 14.

Jesús la vid, los creyentes los sarmientos, Juan 15. Morada mutua del Padre y del Hijo, y del Hijo y los creyentes, Juan 17. Primero, el discurso de Jesús sobre el pan de vida, Juan 6, y aquí están los versículos: 32 al 35, 40 al 41, 40 al 41 y 38 al 58.

El discurso de Jesús sobre el pan de vida, Juan 6:32 al 35, y 48 al 58. Juan 6 pone la unión en el contexto de la encarnación del Hijo de Dios y del plan de salvación de Dios.

Con un signo y un sermón, una combinación no infrecuente en el cuarto evangelio, Jesús se presenta como el pan del cielo. Los discípulos de Jesús reparten panes y peces a la gente. Cuando todos están saciados, los discípulos recogen doce cestas con los trozos de pan que sobraron.

Este es el contexto. Esta es la señal, que es la palabra del apóstol Juan para los milagros de Jesús. La palabra principal de Jesús para referirse a ellos son las obras que el Padre le encomendó hacer.

Entonces, ahí está la señal, la multiplicación de los panes y los peces, un milagro de Dios. Juan conecta esta señal, este milagro, con un mensaje, de modo que el sermón y la señal van juntos. Maná del cielo.

Jesús relaciona este milagro con la historia redentora del Antiguo Testamento. Esto les recuerda a muchos lectores la multiplicación de los panes y los peces por parte de Jesús y la alimentación de los israelitas con maná por parte de Dios en Éxodo 16. El pueblo pide una señal en Éxodo 16, que les recuerda que Dios alimentó a sus padres con maná en el desierto.

los días de Juan, la gente le pide a Jesús una señal que recuerde al maná. Él les da pan del cielo para comer (Juan 6:31). Se trata de una cita de Nehemías 9:15, que resume la provisión de Dios para su pueblo, día tras día en su peregrinación por el desierto.

También es similar al lenguaje del Salmo 78:24, 25 y del Salmo 105:40. Así, Juan 6:31 cita a Nehemías 9:15, Salmo 78:24, 25 y 105:40. En Juan 6:32 y 33, vemos que Jesús reemplaza este gran milagro.

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os dio el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es

aquel que bajó del cielo y da vida al mundo. Como es costumbre en el evangelio de Juan, ellos no entienden a Jesús y le dicen: Señor, danos siempre de ese pan.

Buscan un bufé constante. Quieren comida regular del cielo y no tienen que trabajar para conseguirla. Y no entienden.

Una de las características del estilo de Juan, una de las docenas de características del estilo de Juan, son los malentendidos. Jesús habla en el plano espiritual. La gente lo entiende en el plano físico.

No entienden sus palabras. A veces, hay humor en todo esto. A veces, hay un misterio.

Casi siempre hay una revelación de quién es el hijo de Dios. De acuerdo con la declaración de propósito de Juan en Juan 20:30 y 31, Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Pero estas señales están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que tengáis vida en su nombre.

Jesús supera a las figuras del Antiguo Testamento, a las figuras, a las instituciones y a los acontecimientos. En este caso, supera el hecho de que Dios le diera el maná a Israel por medio de Moisés.

El maná satisfizo temporalmente el hambre física de Israel hasta el día siguiente, pero la Palabra hecha carne satisface el hambre espiritual del mundo. Nuevamente señalé el malentendido, y el versículo 35 es significativo.

Yo soy el pan de vida. El que a mí viene no tendrá hambre, dijo Jesús. El que cree en mí no tendrá sed jamás.

Así como el agua satisface la sed y el pan satisface el hambre, así también el Hijo de Dios encarnado satisface espiritualmente a todo creyente. En los versículos 36 al 47 tenemos un panorama de los papeles del padre y del hijo en la salvación. Permítanme leer esta sección.

Después de decir que él es el pan de vida, y después de hacer un paralelo de venir a él y creer en él en el versículo 35, Jesús dice: Os he dicho que me habéis visto, y sin embargo no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre:

que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.

Los judíos murmuraban de él, porque decía: «Yo soy el pan bajado del cielo». Jesús les dijo: «¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que dice: «He bajado del cielo»? Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día».

Está escrito en los profetas que todos serán enseñados por Dios. Todo aquel que oyó al Padre y aprendió de él, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios.

Ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo para que el que lo come no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

En estos versículos se nos ofrece un panorama de los papeles del padre y del hijo en la salvación. Creo que es un buen momento para hacer una pausa, porque se trata de una sección un poco más extensa, un poco más compleja y hermosa. Así que retomémosla en nuestra próxima lección.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 8, Fundamentos para la unión con Cristo, Hechos, Participación, Evangelio de Juan.